AÑO I. BARCELONA 14 AGOSTO DE 1885 NÚM 22.

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVÍNCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	Un año. . . . 7 ptas.
Semestre.. 2'25 »		
Un año. . . 4'25 »	Fuera de ella.. 0'10 »	

SENCILLO REPUBLICANO, INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.°

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

Villaverde puede decirse que ha nacido para el amor y para la guerra.

Pocos dias despues de nacer, le salieron varias proporciones y no ha cesado la fortuna en todo lo que lleva de vida. Así está él de acabado. Despues se hizo gobernador y comenzaron á insurreccionarse las gentes; ahora ejerce de ministro y hay motines á diario, ó por mejor decir, varias veces al día, como las hornadas del pan de Viena.

El hombre está ya tan acostumbrado, que es lo primero que pregunta todas las mañanas:

—¿Dónde nos pegan hoy?

—En Reus, en Huesca, en la Granja...

—¿Ha habido muchas *víttimas*?

—Se ignora. Los gobernadores nada dicen.

—¿Por qué?

—Porque no saben escribir.

—Pues si supieran escribir, ¿serían gobernadores?—replica el ministro, parodiando al general chileno de una famosa zarzuela.

Lo cierto es que no ganamos para árnica desde que los hombres de órden gobiernan esta nación.

Aparte los motines realizados con éxito lisonjero, hay otros que no han salido á luz porque Villaverde pudo cojer los hilos á tiempo, librándonos de las contusiones naturales, segun manifestó dias pasados en el Consejo de ministros.

A no ser por esto de los hilos, ¡sabe Dios los mojicones que se hubieran repartido hasta la fecha!

Parece cosa fácil, así, á primera vista, pero mirándolo bien ofrece grandes dificultades eso de gobernar el país desde la puerta del Sol, como lo gobierna Villaverde, con ayuda de unos cuantos conservadores valerosos.

—Tome V. estos hilos—van á decirle á lo mejor.

—Vengan—contesta él.

Y los examina minuciosamente; resultando del exámen que Zorrilla quería sacar la cabeza por la ventana de su casa ó que un teniente retirado iba á dar el grito en su guardilla, acompañado de su esposa é hijos.

—¡A ver!—grita entonces el ministro.—Prended á ese teniente vivo ó muerto ó como se hallare. ¡Ah! Prended tambien á los niños si los hubiere.

Casi todas las grandes revoluciones han sido destruidas en flor, meced á la enérgica actitud del ministro.

D. Genaro secunda activamente estas disposiciones salvadoras. En cuanto supo que las lavanderas de la Granja habian enarbolado la enseña de la rebelión, pidió su caballo de batalla, se enfrenó, digo, enfrenó el caballo y corrió á pelear como un león contra las heróicas amazonas de la ropa súcia.

¡So... siéguese V!—decían al general sus admiradores (un cabo y su asistente). No exponga V. su vida, que es preciosa.

Entonces se sosegó y para acabar de tranquilizarse vá á ver si inventa unos nuevos *matinées* para la infantería en competencia con los que usan las señoras cuando se levantan de la cama.

* * *

Yo no sé si enlazaremos ó no al hijo de Don Cárlos, el cóngrio régio, con la princesa de Asturias.

En eso andamos nosotros, las personas mestizas y religiosas, pero es lo que dice Pidal:

—¡Carape! Basta que uno tenga un capricho, para que salgan siempre voces en contra. ¡Mire V. qué mal le vendría á España con que *Jaimito* tuviese un sueldo en clase de consorte de guardarropía!... Pues, sin embargo, hay quien le pone la proa al pobre chico...¡Si fuera á dejarme llevar de mi genio!

Entre Pidal, el director de *La Unión* y no sé si Cañete, llevan trabajado lo que no es decible en pro de este pensamiento salvador... ¡Quién sabe! Puede que aún se arregle la cosa.

En último término y caso de que esta boda no pueda realizarse, los mestizos tienen una novia de reserva para el hijo de Don Cárlos: Pepito Carulla que está dispuesto á sacrificar hasta el sexo.

* * *

Casi todos los días aparece un nuevo doctor, dispuesto á combatir el cólera con procedimientos sacados de su cabeza.

Todos quieren emular las glorias del doctor tortosino y hay quien asegura que tiene un secreto, merced al cual los coléricos no solo escapan á la muerte, sinó que resultan además propietarios, ó generales ó arzobispos.

El cólera ha venido á hacernos conocer una porción de cosas que ignorábamos: por ejemplo, que hay muchos doctores indignos de poseer la mano derecha.

—Si llega V. á verse atacado—le dice á V. un médico—debe V. tomar muchas tazas de manzanilla con seis gotas de láudano en cada una.

—¿Seis gotas? ¡Qué atrocidad!—replica otro doctor. Debe V. tomar, quince lo menos.

—¿Quince?—añade un tercero.—Tome V. nueve.

—¿Nueve?—dice un cuarto.—Lo menos diez y ocho.

Cualquiera sabe las gotas que ha de tomar. Yo creo que lo mejor será coger el frasco del láudano y beber lo que uno quiera. Con este procedimiento quedarán complacidos todos los doctores y se realizará el bello ideal de la unión médico-farmacéutica.

* * *

Ya empiezan á notarse los buenos efectos del obispado.

Desde que tenemos en casa al nuevo pastor, la fé se ha reverdecido y se anuncia para uno de estos dias una rogativa solemne, con pendones, beatas y demás atributos religiosos á fin de implorar la clemencia del cielo en contra de la peste.

Lo natural es que en cuanto se celebre la rogativa, desaparezcan los calambres del estómago; de suerte que no deben precipitarse los coléricos y á todos conviene esperar las rogativas. Despues, cada uno puede tener todo el cólera que guste.

Ayer me decia un católico ferviente:

—La verdad es que el señor obispo va retardando mucho la celebración de la rogativa. Si esta ha de evitar la muerte, como es natural, ¿porqué no dispone la función para mañana mismo?

Eso digo yo; si las preces religiosas son más eficaces que el láudano, ¿por qué no sale por ahí el obispo con sus borregos y sus hisopos antes de que se muera más gente?

Ya se dice que Cánovas va á hacer que se celebre una rogativa para él solo.

Lo más que está dispuesto á consentir, es que se haga estensiva a Carlos Frontaura, porque no quiere que se malogre este *chico*, difundidor de la belleza varonil.

Por si acaso bueno será que sin desconfiar de las rogativas, nos abstengamos de comer legumbres.

Y perdone el obispo.

Cuyos piés beso (metafóricamente hablando).

JUAN BALDUQUE.

INFUSORIOS Y MICROBIOS.

Ya habrán ustedes conocido que nuestra publicación es partidaria de los doctores Koch, Pasteur y Ferran.

Su teoría, perfectamente demostrada, nos ha llevado á hacer estudios acuáticos, digámoslo así. O no lo digamos, porque nos tiene sin cuidado.

Hemos comprado un microscopio de una potencia que puede causar envidia al conde Casa-fiel, nuestro representante entre los moros.

Con ayuda de ese instrumento examinamos el otro día un vaso de agua.

Fijamos el microscopio sobre el líquido y quedamos mareados. Una multitud de séres infinitamente pequeños cruzaban el agua en todas direcciones. Parecía aquello el Centro infantil de la Rambla.

Procuramos orientarnos, pero habia allí varios infusorios, esos gigantes de aquella raza, que nos estorbaban.

En esta clase vimos á Fontrodona, Soler y Plá, Gonzalez, Vidal, Roca y Galés, Britapaja y otros que se interponian entre las vírgulas y el cristal.

A Fontrodona, con el agua, se le habían encogido los pantalones, así es que enseñaba unas piernas llenas de vello que no eran nada agradables á la vista.

Gonzalez y Soler perseguían á los microbios más diminutos y parecían sus papás.

Vidal, Roca y Britapaja se pavoneaban solos en medio de aquel Lilliput.

Riba y Lledó perseguía á los bacillus más pequeñitos, los desheredados de la fortuna, con las intenciones más siniestras.

Por medio de unas pinzas retiramos á un rincón del vaso á los infusorios y pudimos analizar aquel mundo de séres diminutos.

El primero á quien vimos correr y agitarse como un endemoniado fué á Tort y Martorell. Si este microbio llega á salir diputado tiene el cólera la nación, porque se le agarra al estómago y no suelta la presa. Afortunadamente que el doctor Boixader le ha rebajado un poco.

Luego vimos á los Angelones, padre é hijo, que con Enriquet Llopas corrían los mares serenos de la librería. Uno de los dos primeros se había desprendido del estómago de Montaner y Simón á fuerza de láudano; pero había dejado allí una cría: Roca y Roca.

Llopas *petit* era un microbio virgen, que al parecer no tenía nada que ver con los estragos que había causado su papá entre los corresponsales de libros.

Rufart, una vírgula que se llevaba la mano contínuamente á una posadera (y no de las que tienen posada) se movía con dificultad dentro del agua. Parecía como si estuviese enfermo. Este microbio, por lo que observamos, se puede rebajar y hacerse doméstico en caldo de vieja y ejerciendo de *acompañaor*.

Más adelante, dando mordiscos á los demás bacillus, vimos á Riera Bertran con sus ojillos penetrantes.

Este sér infinitesimal parecía tener mucha cólera. Desgraciado del cuerpo donde entre.

Casasa y Fabraguetas andaban temerosos. Para nosotros, no cabe la menor duda, se preguntaban uno á otro ¿nos darán láudano? ¿nos darán menta? ¿nos darán el opio?

Rataflautas era el más vivaracho y, justo es decirlo, el más simpático de todos los microbios. Llevaba bajo el brazo el *Sport* y en los bolsillos la mar de letras á negociar. Este bacillus es muy apreciable y aunque se propague no hará mucho daño, porque es un buen muchacho, es decir, un buen bacillus.

Trilla, microbio aceitunado, desprendido de *La Gaceta de Cataluña*, parece que está medio muerto. Sin duda se encuenta bien en aquella cárcel.

Obradors pertenece á otra raza de vírgulas. Es la que hace tantos estragos en los negros y mulatos. Por eso está *deplacé* entre los que vamos citando. Además, donde hace principalmente Obradors su oficio es entre los monos. Ha caido en el vaso de EL FUSILIS por una casualidad.

Seguimos mirando y vemos otro infusorio que se nos pone delante: Rómulo Mascarón de Proa, perseguido por otro individuo de la familia: D. Perfecto Manuel de Kumel. Los separamos como á los otros y proseguimos en nuestras investigaciones.

Pero de los microbios que vamos viendo no hay ninguno conocido. Vemos, sí, todos los socios bailables del Casino infantil, que están desesperados porque no pueden dar el cólera á nuestro amigo D. Miguel Morayta, quien no hace maldito el caso de ellos, y con quien se han portado de la manera noble que todos los posibilistas antiguos sabemos.

A estos infantiles los dejamos para en su día, cuando quieran agarrarse al estómago de nuestro partido. A ellos y al infusorio Gonzalez, que hizo bueno al infusorio Buxó.

Despues de mirar y remirar tanta pequeñez, y ansiosos de ver algo grande, retiramos la vista del microscopio y la fijamos en los elefantes del Circo.

Esos dos vírgulas de la tierra.

LAS DOS CALAMIDADES

CÁNOVAS Y EL CÓLERA.—*Al lado de Cánovas, Romero Robledo, Elduayen, el Noy de Tona, Peris Mencheta, Santana, Vallejo Miranda, Villaverde, etc., etc.—Al lado del Cólera, La Filoxera, El Oidium, La Viruela, El Tifus, Aquel y otros.*

Cánovas. ¿Estamos listos?
El cólera. Estamos.
Cánovas. Como quien somos cumplimos.
El cólera. Veamos, pues, nuestros timos.
Cánovas. Bebamos agua.
El cólera. Bebamos.
Cánovas. La apuesta fué.....
El cólera. Porque un día
dije yo tragando un sorbo,
que, siendo el cólera morbo,
lo que yo, ninguno haría.
Cánovas. Y perdiendo la chaveta
me opuse á tal parecer
diciendo: nadie ha de hacer
lo que haga el Mónstruo poeta.
¿No es así?
El cólera. No hay duda alguna.
Y vinimos á apostar
un destino en Ultramar
para el con su fortuna
en un término algo escaso
hiciera más disparates.
Cánovas. Empezad pues.
El cólera. No, los orates
son primero.
Cánovas. No hago caso.
Pues señor, yo desde aquí
fuí derecho al ministerio,
porque con fuerzas me ví
para poder ser allí
casi, casi un megaterio.
De destinos y favor
es el centro apetecido
como vos sabeis, señor;
y así dije: «me convido;
¿dónde hay chiripa mayor?»
Donde hay poder, hay jarana,
credenciales y mil líos.
Y así pues de buena gana
allí me fuí una mañana
despues de entonar jipíos.
La corte, rico vergel
de gente á la violeta,
se admiró de este cartel:
Aquí está el Mónstruo-poeta;
no hay Dios que pueda con él.
Desde la princesa altiva
hasta la Elisa pequeña
no hay hembra á quien no suscriba;
y en cualquier cosa se empeña
por abajo y por arriba.
Búsquenle los bullidores,
cérquenle conspiradores,
á ver quien le hace pareja
ó quien le moje la oreja
en versos, lid y en amores.
Esto escribí, y en un año
que mi presencia gozó
Madrid, no hubo lance estraño,
fusilamiento ó engaño
donde no me hallase yo.
Por donde quiera que fuí
á las gentes mal miré,
á Petrarca escarnecí,
á la justicia timé
y á las mujeres vendí.
Yo por el Prado pasé,
yo á los palacios subí,
yo los claustros desbordé
y en todas partes ¡chipé!
como Mónstruo me exhibí.
No reconocí ni un grado,
ni hubo pobre militar
por los mios respetado,
ni en distinguir me he parado
á un llorón de un melonar.
Yo la peste provoqué,
á Murcia temblando fuí,
y nunca consideré
que pude quedarme allí
por el tiempo que pasé.
A esto el Móntruo se arrojó,
y escrito en esta libreta
está lo que consiguió,
y lo que él aquí escribió
está en verso, que es poeta.
El cólera. Buscando yo como vos
destino á mi buena estrella
dije «¿dó iré, ¡vive Dios!
de enfermedades en pos
que esté mejor que en Marsella?
Allí, que viven tranquilos,
les llevaré los *bacilos*
y habrá al par centuplicadas
las muertes en las barriadas
y tambien en los asilos.»
Y á Marsella me corrí
desde Tolón con tal suerte,
que al mes de encontrarme allí
me expidieron para aquí
con mi lacayo, la muerte.
Y lo hice bien ¡voto á tal!
pues me protegió el gobierno
con suerte tan colosal
que me he pasado el invierno
y no lo he pasado mal.
Llegó el verano y cual vos,
entre arisco y entre torvo
puse este cartel: «*¡Rediós!*
aqui hay un cólera morbo
que vale lo menos dos.
Parará aqui algunos meses,
y no piensa en otra cosa
que en abrir una ancha fosa
y en matar á los ingleses
de enfermedad sospechosa.»
Esto escribí y en medio año
que mi presencia gozó
este país, no hubo amaño,
muerte, escándalo ni engaño
donde no me hallase yo.
Y cual vos, por donde fuí
la premonitoria dí,
á los hombres espanté,
los lazaretos burlé
y cual peste me exhibí.
Cánovas. La historia es tan semejante,
que está en el fiel la balanza.
Pasemos á lo importante
que es el guarismo que alcanza
el zafarrancho. Adelante.
El cólera. Mirad, aquí están sentados
los muertos; los atacados
están con letra cursiva.
Cánovas. Del mismo modo apuntados
los tengo yo en mi misiva
Contad.
El cólera. Contad.
Cánovas. Diez mil tres.
El cólera A ver vos, hombre senil.
¡Por la cruz de San Andrés!
Aquí sumo treinta mil.
Cánovas. Son los muertos.
El cólera. Matar es.

(Al llegar aquí el Cólera montando en id., dá de cachetes á Cánovas. Este le replica. Escándalo. Entran varios médicos y se llevan al primero; penetran algunos guindillas y llevan al segundo.)

El Tifus Cuánta jarana y denuesto.
El noy de Tona Es un lío del demonio.
El Tifus Pues yo por el Morbo apuesto.
El noy de Tona Yo pongo por D. Antonio.

CANTONALISMO SANITARIO.

Graves apuros se pasan en el ministerio de Gobernación.

El Sr. Villaverde no sabe dónde tiene la cabeza.

A veces se le figura que la tiene sobre los hombros y la tiene debajo de la cama, ó en el portal del ministerio, ó en la plaza de la Cebada en un puesto de melones.

Y la cosa no es para menos.

Despues de habernos *enlazaretado* Paco Romero, viene él á *desenlazaretarnos*.

¡Buen *desenlazaretador* va á ser!

En Andalucía reina en esta cuestión la más santa de las anarquías.

Los pueblos se acordonan y los alcaldes son pequeños dictadores que se pasan por debajo de la pierna las órdenes del ministro.

En otros puntos de la nación sucede lo mismo.

Veamos lo que pasa en el ministerio.

Tin, tin, tin: telégrama de Huelva.

« Señor, todos los pueblos de la provincia se han » acordonado unos contra otros. No obedecen mis órdenes. No sé qué hacer.—*El Gobernador.* »

Contestación:

« Concentre guardia civil; haga V. fuego. Sangre y » esterminio —*Villaverde.* »

« *Sevilla.*—He entrado despues de bien fumigado. » Resistencia quitar cordones. ¿Cuál es mi deber?— » *El Gobernador.* »

Contestación:

« Morirse del cólera para espantar á los sevillanos. » Justo castigo á su perversidad.—*Villaverde.* »

« *Málaga.*—Pueblo N. secuestra médicos. Instrucciones.—*El Gobernador.* »

Contestación:

« Pagar rescate si no es crecido. Levantar horcas. » Castigo autores.—*El Ministro.* »

« *Pueblo de Z.* (*Lérida*).—Por no poner lazaretos, su » antecesor procesarme. Por quitarlos, pueblo querer » arrastrarme. ¿Qué hago?—*El Alcalde.* »

Contestación:

« De momento, dejarse arrastrar. Luego proveeremos.—*Villaverde.* »

» *Q.* (*Alicante*).—Concentrada guardia civil para » acordonar pueblo cabeza de distrito. El que entre, » cuatro tiros.—*El Alcalde.* »

Contestación:

« ¡Bárbaro! Mande guardia civil que le fusile á usted mismo.—*El Ministro.* »

« *T.* (*Soria*).—Serio motin, patatazos á mi autoridad por haber dejado entrar correo. Cartas y periódicos fumigados en hoguera. Me llaman el cólera. » ¿Qué hago?—*El Alcalde.* »

Contestación:

« Ejercer de alcalde y de cólera mientras duren las » actuales circunstancias.—*Raimundo.* »

« *R.* (*Albacete*).—En las afueras del pueblo treinta » muertos.—*El Alcalde.*

Contestación:

« ¿Del cólera?—*Villaverde.* »

« *R.* (*Albacete*).—No; á trabucazos por querer penetrar en la población.—*El Alcalde.* »

Contestación:

« ¡Salvajes! Suicídense todos los del pueblo de orden » superior.—*Villaverde.* »

« *S.* (*Castellon*).—Todo pueblo huido. Se necesitan » médicos, autoridades y desinfectantes.—*El Alcalde.* »

Contestación:

« Si todo el pueblo ha huido no necesitan ustedes » nada. Supongo que ya no habrá casos.—*El Ministro.* »

« *Granada.*—Sin médicos, medicina ni recursos. » Mueren doscientas personas diariamente.—*El Gobernador.*»

Este despacho no obtiene contestación.

« *Monteagudo.*—Cadáveres sin enterrar.—*El Alcalde.*»

Contestación:

« Impongáseles una multa de cien duros por cadaver si á la primer intimación no se entierran ellos » solos.—*Villaverde.*»

« *N.* (*Teruel*).—Se han presentado varios microbios » en forma de recaudadores de contribucion. Pueblo » dolor de tripas. Urgen medidas.—*El Alcalde.*»

Contestación:

« A esos microbios-Cos, présteseles toda clase de » apoyo. Rocienles Vds. con aguardiente si son rebeldes al tratamiento ordinario.—*El Ministro.*»

« *Barcelona.*—No se ha presentado ningun caso.— » *Col y Flor.*»

Contestación:

« A tu abuela.—*Villaverde.*»

Una cosa así, con alguna diferencia, pasa todos los días en el ministerio de la Gobernación.

Compadezcamos al heredero de Paco Romero porque es digno de compasión.

Afortunadamente el cólera no le puede chiflar porque sería una chifladura-bis.

ACTUALIDADES

—¡Una mosca!

—¡Dos moscas!

El desinfectador.

Defensa contra el cólera. Procedimiento-Fontrodona.

TIRITOS.

Con harto sentimiento hemos de anunciar á media docena de amigos y á los infantiles que EL FUSILIS no muere.

¿No sería una ridiculez dejarlo perecer en la flor de su edad y teniendo una constitución tan robusta?

No, hijos mios; tocais el violón. EL FUSILIS morirá en desafío (¡Ca!) ó cuando le dé el cólera al *simpático* Ortiz.

Y si non, non.

Tenemos que ajustar muchas cuentas el dia que esto dé un cambiazo, y queremos permanecer con el palito en la mano.

***

Nuevos *quesos:*

La Perla del Mediterráneo y D. Luis Ildefonso García del Corral.

Este último *queso* obedece á un *lunch* que dieron á nuestro buen amigo D. Miguel Morayta los infantiles, organizado por el supradicho Mr. Louis Delcour (Corral.)

¿Será este mismo Mr. Louis Delcour quien organizó lo del *socio honorario* y el que trabajó con los Llopas, Rocas y otros danzantes para hacer una ofensa á quien no exigía tanto honor?

Francamente, si el Sr. Morayta quisiera creerme, debiera dejarlos solos.

Ninguno conoce á esa gente mejor que EL FUSILIS. Siendo este imparcial entre las dos fracciones, le obligaron hace años á afiliarse á la de Pascual y Casas á fuerza de trastadas, aunque sin tomar parte activa en la lucha. Hoy le obligan á defenderse y no dejará de hacerlo.

Donde está el biombo Soler y Plá siempre pasa lo mismo.

Es el verdadero pendón de todos los recien llegados.

¡Que Deu le fasi bo!

¡Que Dios le haga bueno!

***

Señor Patillitas 1.°, señor Rius y Taulet, ¡valiente adquisición hizo usted con ese que escribe con los infantiles!

Yo que usted le daba la dirección de *El Barcelonés* para aplacar sus feroces iras.

***

—Fusilis, hábleme V. con franqueza, ¿hay cólera?

—Sí; pero relativamente soportable. No se ha presentado un gran foco todavia.

—¿Y porqué los periódicos no hablan de ello?

—No lo sé, y hacen mal. El cólera es traidor y de la noche á la mañana pudiera dar la casualidad de que se desarrollase. Entonces vería V. las exclamaciones de los miedosos contra la prensa.

—¿Y cree V. que se desarrollará?

—De eso no puedo asegurar nada; pero segun las disposiciones que toman nuestras autoridades (que se estan portando), segun el cuidado que todas las familias tienen, segun el buen deseo que se ve por parte de todas las clases sociales, fabricantes, médicos, periodistas, particulares, etc., etc., creo que es fácil que no salgamos de lo que tenemos.

—¿Y si viniese el remalazo?

—Entonces vería V. cómo aquí todos ocupábamos nuestro puesto. Este no es un país de miedosos, y desde el gobernador hasta el último obrero harían lo posible por combatir el mal.

—V. me tranquiliza.

—Pues grite V. conmigo ¡Viva Barcelona!

—¡Viva Barcelona!

***

El que quiera divertirse
no desprecie la ocasión,
que esta noche va á lucirse
en el Tívoli Morón.

***

La Publicidad dice que el brigadier Iglesias murió el 3 de Enero.

La Dinastia dice que ahora.

No ha habido hombre que haya muerto más veces que el difunto brigadier.

¿Se olvidan Vds. de Cuenca cuando bajo su mando fué tomada por las hordas de D. Alfonso y D.ª Blanca?

Pues allí tambien murió el Sr. Iglesias.

***

El opulento naviero señor Olano, ha hecho fijar un aviso en las casas en construcción que tiene en el paseo de Gracia, digno de nuestro aplauso.

Previene el Sr. Olano á sus obreros, que así que sientan la menor indisposición dejen el trabajo y se pongan en cura, en la seguridad que el jornal les será satisfecho de la misma manera.

Todos sabemos á lo que obliga la necesidad, y que muchos obreros enfermos y todo, por ganar el pan de su familia, continúan trabajando expuestos á que la enfermedad que reina se les agrave ó á comunicar esa enfermedad á sus compañeros.

Desearíamos que las fábricas, ferro-carriles, tranvías, propietarios, etc., etc., siguiesen la línea de conducta que ha iniciado el Sr. Olano.

***

Mi querido colega *El Alabardero* de Sevilla, que me hace el honor de copiar algo de vez en cuando de lo que escribo, dice que no me ha visto por sus dominios hace una temporada.

Pues yo se lo remito puntualmente.

Pero verá V., apreciable colega sevillano: es director de Comunicaciones un barbian llamado D. Aquilino Herce, y como para ese buen señor he sido yo el cólera mientras ha sido gobernador de Barcelona..... *velay*.

Yo no recibo, desde que es director de Comunicaciones D. Aquilino, apenas periódicos; pero sigo cambiando con todos, porque sé de dónde me viene la muerte y por si pueden pasar.

Hemos de sufrir con paciencia todas estas *petites perfidies*, mientras viene la nuestra y podamos reclamar daños y perjuicios.

***

De *El Diluvio*, 4 de Agosto, edición de la mañana:

« *Nodrizas*. En la calle de San Antonio, núm. 53, » tienda, Gracia, hay una ama de leche recien parida, » soltera, muchacha de buena conducta. »

Aquí de Frontaura:

De esta y otras solteras,
¿Qué dirán las edades venideras?

***

—D. Benito ha sido invadido.

—¡Pobre hombre! El que parecía tan fuerte...

—No; si es la población que se llama así.

—Entonces ¡pobre señora! Ella que llevaba un nombre masculino...

***

Cereceda en cuanto pueda,
te he de dar el gran bromazo.

***

Por *mascoto*, hasta un sablazo
te mereces, Cereceda.
Las medidas sanitarias
que propinas á la gente
pruébanlo perfectamente,
aun sin ser extraordinarias.
Y es que tú, sin dar salidas
aseguras las entradas...
¡Ya le tienes bien tomadas
al público las medidas!

***

Treinta y cinco pobres nos pidieron limosna la otra noche desde la calle de la Diputación hasta el Tívoli.

Señor Col y Flor.....

***

Damos las gracias á la Compañía general de tranvias por haber quitado de la circulación el coche número 8 que iba á Barceloneta.

¿No podria componer el número 5, que es una verdadera carraca?

A ello, amigos mios.

***

¿Y esa cloaca?

¡Valiente pegiguera nos están dando los contratistas!

Efecto de la *prima*, vicio feo
Del que debes huir, ¡oh Timo-teo!

***

En Gracia ha subido la carne seis cuartos.

Pues mire V., por mucho que suba todavia no llega á la buhardilla del pobre.

***

Don Antonio Solesio:
Muy señor mio:
aunque á usté se lo oculten
esos esbirros,
por ahi se juega
á los dados y al monte;
no á la ruleta.

***

Señor Roig: No estoy conforme con la nota de anuncios que V. me envia sobre cierto estravio de un millon de pesetas.

En mi concepto es un lio que Roca y Gallardo quieren armar á Aran.

Y como los tres para mí son lo mismo, no me quiero poner al lado de ninguno.

Créame V.; no se meta en eso.

***

Para jardines, Granada;
para mujeres, Madrid,
y para zotes y memos
los niños de la Infantil.

***

REMITIDO.

Querido correligionario: En el eco de los infantiles, que ha pasado ahora á ser órgano de los hombres de bien, leo que V. y su periódico representan nuestros intereses.

En vista de ello le suplico, ya que V. no conoce á sus adversarios, se sirva fijar la vista por el siguiente plantel:

Hombre de bien en período álgido: Gonzalez, ex-alcalde.

Hombres de bien á todo pasto: Luis R. Fors, Juanito Navarro, Hiraldez de Acosta, García del Corral y un muchacho farmacéutico que está en casa de Gilando.

Socios protectores: Soler y Plá, Fábregas y los bailarines Valls.

Con estos cabos ya puede V. amarrar todo lo que quiera.

Hay otros hombres de bien por debajo de mano; pinto el caso, Llopas, Roca y Roca, Villamil, etcétera, etc.

Estas noticias se las dá á V. un

Kurda.»

Agradecemos las noticias que nos dá nuestro correligionario y en su dia hablaremos de estos hombres *perfeutos*.

***

Ya no hay vergüenza ni nada;
vivimos por un capricho
de Cánovas y Quesada...
¡Pues no mandan á Granada
al celebérrimo *Quicho*!

ANUNCIOS.

¡YA LLEGÓ!

Anti-colérico-récipe,
remedio inglés contra el cólera,
que cura en un dos por tres
la infame premonitoria.

Ya verán ustedes los prospectos que se ván á repartir.

TE veo de venir, apreciable Llopas. Ahora Toby y tú pretendeis tomar la revancha de los julepes que os suministraron *La Publicidad* y El Busilis.

Se empezará de nuevo.

Contra el Cólera

En vez de láudano, ópio, menta y alcanfor, aconsejamos á los coléricos que tomen..... monedas de cinco duros.

ARMERÍA

Viuda de Domingo Costas

9, Asalto, 9

Se ha recibido un millón
de cartuchos colorados,
infalibles, impermeables
y que no son nada caros.
Por diez y nueve, cincuenta
pesetas, en buen *danaro*,
te dan un mil y te quedas
para un año pertrechado.

¡Ojo, promenitores, ojo!

Así que sintais los primeros síntomas, tomad el *excelente* papel en que se imprime *El Diluvio*.

Mata los microbios *retrógrados*.

CAJETILLAS Á 35 CÉNTIMOS.

Se venden en varios cafes á dos reales, á beneficio de la administración y de los estanqueros.

Esto debiera hacerlo el gobierno por su cuenta, á fin de subir cinco cuartos más la cajetilla sin que nadie se apercibiese de lo que pagaba.

PARA CANARIAS

Saldrá á la mayor brevedad la barca que hace aguas

ZAMARRA CABALLERA.

Capitan y jefe de órden público, por haberlo solicitado:

Longanizas

Dentro de un mes desaparecen las citadas islas.

PAUL Y ANGULO

Folleto de circunstancias

En él se probará, así como en *El Progreso*, que nos vamos á quedar á oscuras sobre aquello del asesinato.

MENTIRAS, CALUMNIAS Y CANALLADAS

organizadas por

ROMERO ROBLEDO, PERIS MENCHETA Y OTROS CONSERVADORES

contra el

DOCTOR FERRÁN

Véase la muestra:

Dice *La Correspondencia Valenciana* del tipejo Peris:

«En un estado recibido hoy en este Gobierno civil » de las defunciones ocurridas en la villa de Oliva con » motivo de la epidemia reinante, aparece que *todos* » *los individuos inoculados en aquella población, to-* » *dos, han fallecido víctimas del cólera morbo asiá-* » *tico.*»

Miente Mencheta.

Como ha mentido en todo lo que ha dicho contra Ferran.

¿Pero qué ha hecho ese doctor que no ha comprado á esa verdulera conservadora?

Imp. Redondo y Xumetra, Tallers, 1-53.5